

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

**PRECIOS DE SUSCRICION**  
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de  
 El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.<sup>o</sup>  
 Madrid: Barquillo, 5. pral., 1.<sup>o</sup>  
 -Alicante: S. Francisco, 28, dop.  
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

## SUMARIO.

El Magisterio.—El Espiritismo como Religion.—El Espiritismo moralizador.—Dictado de Quintana,  
 poesia.—Becquer, poesia.—Pensamiento.

## EL MAGISTERIO.

La carrera del magisterio la siguen en España muchas mujeres de la clase media, creándose con el ejercicio de la enseñanza una modesta posicion social. ¿Es conveniente esta abundancia de maestras? ¿Tienen todas las mujeres que se dedican á enseñar á las niñas, las condiciones necesarias para representar dignamente el papel de directora moral é intelectual de la infancia?

La carrera del magisterio se ha tomado en nuestros dias como una especulacion cualquiera. Todas las muchachas pobres que no quieren sujetarse á vivir en un taller, estudian para maestras; y es totalmente imposible que todas sepan desempeñar su difícilísima mision; porque la maestra, despues de la mujer madre, es la segunda figura que destaca en primer término en el lienzo social; y si se comprendiera lo delicado y lo comprometido que es ejercer semejante cargo, de cien maestras se desearian noventa y nueve.

Los protestantes tienen la buena costumbre, que los jefes de sus iglesias llamados Pastores, son casados por lo general, creyendo sin duda que el hombre que se crea una familia, es en realidad mas apropiado para encargarse de la direccion de esa gran familia constituida por el número de los fieles que se agrupan en torno suyo; del mismo modo creemos que á las maestras debia exigirse que fueran casadas, y madres si era posible; porque la mujer madre generalmente hablando, es mas dulce y tiene mas paciencia para sufrir los caprichos, las impertinencias y las reiteradas exigencias de los niños.

La maestra debe ser de carácter bondadoso y grave, modesta y sencilla en sus gustos, y humilde en sus aspiraciones.

Debe ser un espíritu adelantado.

Debe conocer á fondo, muy á fondo, la historia de las religiones, y á sus alumnas no debe imponer ninguna con preferencia á otra, sino enseñarles la que profesan los padres ó tutores de aquellas; anteponiendo á todos los dogmas el dogma eterno de Dios, inculcando en sus educandas el amor al Sér Supremo, pero un amor grande, inmenso, superior á todos los amores; despues del amor á Dios, debe inspirarles el amor á los pobres; y no hablamos del amor á la familia porque este es innato en la criatura.

Que la niña ame á sus padres, que tenga una encantadora y dulcísima intimidad con sus abuelos, y que quiera á sus hermanos es una ley natural; pero el amor universal es lo que hace mas falta inculcar en el corazon del niño, y sin sentir no se puede hacer sentir á otro. Por esto repetimos que para maestra no sirven todas las mujeres que obtienen un título para enseñar.

La enseñanza rutinaria es un comercio como otro cualquiera, y el rutinarismo no sirve mas que para estacionar al espíritu: por esta razon la maestra debe ser una mujer pensadora y profundamente ilustrada, poco apegada á las puerilidades del mundo; pero no por esto fanática; debe ser lo que se llama un espíritu profunda-



mente racionalista, y que el purísimo sentimiento del amor domine en ella en sentido absoluto.

La maestra al verse rodeada de un enjambre de pequeñuelas no debe ver en ellas un producto para vivir, debe mirarlas y hacerse cargo que tiene entre sus manos la felicidad de innumerables familias, el porvenir de una inmensa muchedumbre; porque cada niña es una unidad que puede multiplicarse y formar con ella una gran cantidad. La niña crece, al ser mujer por lo general se casa, y si es madre, ¡cuántos seres aprenderán de ella!

La maestra que comprenda el Espiritismo, es la mujer mas apropósito para dedicarse á la enseñanza, porque conociendo que mientras mas luz se difunde, mas luz absorbe aquel que la hace brillar, mas empeño tendrá en educar á sus alumnas; porque todo el progreso que á aquellas proporcione, la irradiación de aquel adelanto reflejará sobre ella.

¡Oh! sí, sí; la maestra espiritista es muy útil para guiar á las pequeñuelas; porque como la persona que conoce el Espiritismo sabe muy bien que cada espíritu tiene su adelanto particular, estudiará detenidamente el carácter de cada niña, y la mas ignorante no será castigada con dureza, sino reprendida con dulzura.

El Espiritismo es útil para todo, porque nos relaciona con nuestro pasado y con nuestro porvenir, y nos hace considerar el presente como un tiempo precioso que nos han concedido para emplearlo en nuestro perfeccionamiento.

La mujer espiritista que se dedica al magisterio, puede hacer un adelanto admirable, puede ganar en una sola existencia muchos siglos perdidos en la ignorancia y en la apatía.

¡Cuán grande es la figura de la profesora espiritista!

¡Cuánto bien puede hacer á la humanidad!

¡Cuántos velos puede descorrer en los horizontes del porvenir!

¡Cuántos mundos puede presentar ante la vista atónita de las niñas que escuchan sus esplicaciones!

¡Cuántas revelaciones puede hacer á aquellas cándidas inteligencias!

¡A cuantos seres perdidos en la sombras de la muerte los puede resucitar haciéndoles escuchar á las tiernas criaturas las comunicaciones familiares dadas por los espíritus, y lentamente, sin gran esfuerzo, sin violencia alguna, irle quitando á la muerte su fatal poderío; y que las niñas al recordar la una á su abuelito, la otra á su pequeño hermano, no digan mi abuelo ó mi hermano se han muerto, sino que esclamen:—mi hermanito esta haciendo un viaje; mi abuelito se ha ido á otro mundo, y cuando yo me vaya le iré á buscar.

Unir el pasado con el presente, relacionar á los que se fueron con los pobres penados de esta penitenciaría, enlazar todos los afectos, encauzar todas las corrientes de la vida para que todas vayan á desagüar en el río caudaloso del progreso. Este es el trabajo del Espiritismo, que necesita de buenos obreros para extender su consoladora doctrina en el mundo; y nadie mejor que la profesora espiritista puede formar el corazón de la niña, y cada niña es la representación de una familia, es la paz de muchas conciencias, es la esperanza y la alegría de multitud de seres.

Lo hemos dicho ya, y lo repetimos. Dos grandes figuras destacan en la sociedad: la madre y la profesora de instrucción primaria: la primera es madre de unos cuantos individuos; la segunda es madre adoptiva de un sinnúmero de espíritus que los guía para su progreso en la tierra, y su felicidad en el espacio.

Con profunda pena vemos que la carrera del magisterio se utiliza como un recurso para vivir; y nosotros creemos que debia reflexionarse muy despacio el conceder un título de maestra. Debia estar este cargo espléndidamente subvencionado, y debia buscarse mujeres modelos para ser las instructoras de la humanidad.

De los primeros pasos de la niña, depende una existencia florida y útil, ó una vida estéril é improductiva.

Los que hemos tenido la inmensa dicha de conocer el Espiritismo, debemos hacer cuanto nos sea dable por crear clases de primera enseñanza, dirigidas por entendidas profesoras espiritistas; porque es muy necesario preparar el terreno de la regeneración social.

¡Conduzcamos á las niñas por la senda de la moral mas pura!

Imprimamos en su imaginacion ideas adelantadas si queremos que sea un hecho la fraternidad universal.

El Espiritismo debe funcionar en todo, debe relacionarse con todos los actos de nuestra vida, debemos considerarlo como una necesidad para mejorar nuestra condicion.

No tratamos de sostener continuas relaciones con nuestros parientes de aquí, pues justo es que no olvidemos nuestros parientes de allá; y para esto es necesario que el niño se convenza desde pequeñito que sus mayores aunque ausentes, viven, que velan por él, que observan todas sus acciones y, ¿cómo: conseguiremos esto? dándole profesores y profesoras espiritistas. Sin sembrar la semilla no crece el trigo.

¿Queremos luz? no dejemos crecer al niño entre tinieblas.

¿Queremos fé? inclinemos al niño á rendir culto á Dios en el templo de la naturaleza.

¿Queremos compasion? conduzcamos al niño á visitar los hospitales y que acaricie á los enfermos.

¿Queremos proteccion? hagamos que el niño parta su pan con los probrecitos.

¿Queremos una humanidad religiosa-racionalista y por consiguiente progresiva? pues inculquemos en los niños las nociones del Espiritismo. Ninguna fabrica grandiosa se comienza por la veleta que gira en la torre, sino que muy al contrario, se principia por abrir ancho foso en la tierra y que este sea de gran profundidad. Se desciende primero para ascender despues.

Eduquemos pues á las niñas en las creencias espiritistas, si queremos que la generacion venidera sea conocida en la historia por su racionalismo religioso, y por su acrisolado virtud.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## EL ESPIRITISMO COMO RELIGION.

El Espiritismo no es una religion positiva, pero es la religion universal, la esencia de las verdades religiosas, la ciencia que las explica y confirma, la sintesis de los sentimientos que enlazan al hombre con la causa de todo lo creado. No necesita templos, porque ellos están en la recta conciencia de cada sér inteligente, y sus altares son las sublimes concepciones del arte y de la ciencia y todas las producciones del génio, sus oraciones son la práctica de la caridad sin limites y en sus múltiples manifestaciones, los cantos del poeta, las investigaciones del sábio, y todos los esfuerzos del espíritu, cada cual en la esfera que se halla, para realizar su progreso por la virtud y por la ciencia, á fin de cumplir su destino, que es acercarse á Dios conociéndole en sus obras, y asemejársele todo cuanto sea posible en la perfeccion relativa, que por grande que sea siempre distará una inmensidad de su Creador.

No estigmatiza ninguna religion, y todos los cultos caben dentro del Espiritismo, siempre que estén basados en la idea de Dios y del espíritu, en la vida permanente de este espíritu que aspira á la perfeccion. Comprende que las religiones han llenado y llenan aun una mision civilizadora, no obstante que los encargados de guardarlas hayan abusado, y por causa de ellos se hayan cometido crímenes sin cuento en las sociedades. Sabe y confiesa que la religion cristiana ha sido la mas civilizadora, como que el Espiritismo no es otra cosa que el cristianismo ampliado y perfeccionado, despojado de los absurdos y de todos los bastardeamientos que la iglesia romana y todas las sectas disidentes introdugeron en la doctrina de Jesús.

Los principios religiosos del Espiritismo todos ellos demostrables por la ciencia, son:

La idea de una causa primera, llámese Dios, Jehová, Alá, lo infinito, lo absoluto, la gran inteligencia, ó como se la quiera designar.

La idea del espíritu, que partiendo del espíritu universal, se individualiza en sus evoluciones por la materia, á la que mueve y anima, hasta llegar á individualizarse en séres inteligentes, con conciencia y libre alvedrío.

La vida futura, eterna y desarrollada en multiplicadas existencias, recorriendo organizaciones y sistemas planetarios.

Penas y recompensas, no á la manera como las entiende el catolicismo y las otras religiones positivas, sino como consecuencia necesaria de la obediencia ó de las infracciones de las leyes que rigen el espíritu del mismo modo que el cuerpo sufre las consecuencias de sus intemperancias, ó experimenta el bienestar de un ordenado método higiénico. Y á la manera como esas intemperancias obligan á la organizacion á abstenerse de sus excesos, y á adoptar otro método de vida mas saludable, del mismo modo, y por móviles parecidos el espíritu que no siguió las leyes de su desarrollo, siente la falta de su progreso, y desea volver al camino que le conduzca á su perfeccion. Niégase por lo tanto en el Espiritismo el infierno, el purgatorio, y el limbo de la iglesia católica. Cada espíritu lleva en su conciencia su gloria ó su purgatorio y está en la esfera de su poder salir del estado de afliccion y de penas en que el mismo se ha constituido; y tiene para ello toda la creacion y toda la eternidad.

No admite tres Dioses sino uno solo. Tiene sin embargo su Trinidad, Dios, como principio y fin de todo lo creado, el espíritu como verbo ó como fuerza para realizar todas las cosas, y la creacion como producto de la voluntad divina, esteriorizada y sensible á espensas de la materia.

Su sistema cosmológico no es el de las religiones, sino el de la ciencia.

Admite las revelaciones como una necesidad para el adelanto de la humanidad, y por lo tanto la comunicacion de los espíritus encarnados con los que no lo están. Estas revelaciones se verifican por el intermedio de espíritus que tienen por su estado de progreso esas grandes misiones que llenar.

Entre los muchos espíritus que han traído á la tierra misiones civilizadores, uno de ellos ha sido Cristo, como lo fué Sócrates y tantos otros que han servido de guía á la humanidad. El Espiritismo no admite, pues, que Jesús sea Dios mismo, sino un espíritu, como el de cualquier otro hombre de gran perfeccion, que encarnó para cumplir una mision divina. No admite por lo tanto el misterio de la encarnacion; pero aun para aquellos que creyesen en él, les dá medios científicos para explicarlo acudiendo á la teoria de los flúidos y del periespíritu de Jesús, quien hubiera podido realizar la organizacion de un cuerpo material dentro de la organizacion de su madre, á la manera como hay mundos en los que cada espíritu se fabrica su cuerpo con su periespíritu y los elementos del planeta con quienes este se combina. Siempre esta hipótesis seria absurda, porque no está de acuerdo con el modo de ser de la vida orgánica en nuestro planeta; pero no seria tan ridícula como la sostenida por la iglesia romana. Al Espiritismo le preocupa poco esta cuestion, no obstante que no acepta el dogma católico sobre este asunto; como tampoco se preocupa acerca de si Jesús tuvo ó no tuvo hermanos, segun afirman Renan y otros historiadores y criticos.

Muchas cosas que el catolicismo manda observar como artículos de fé, dogmáticos y necesarios para la felicidad de las almas, el Espiritismo las tiene como meras fórmulas, que las respeta en quien las practica, pero creyendo firmemente que no hacen falta para nada. Tales son, el bautismo, la confirmacion, la confesion, la eucaristia, y todos los sacramentos de la iglesia, lo mismo que la misa, los rezos y las oraciones, cosas todas que á decir verdad, sirven mas bien de medios para esplotar á los hombres, y abusar de su ignorancia, poniendo á contribucion sus bolsillos, que para mejorarlos; y que han dado y siguen dando elementos á los sacerdotes para saciar sus pasiones y ejercitar su inmoralidad, llevando los vicios y la perturbacion al seno de la sociedad y de las familias. Estas fórmulas, á lo sumo podrán pasar como las solemnidades que se acostumbra para conmemorar un génio, un acto patriótico, el natalicio de un sábio; ó bien para inaugurar una sociedad científica; ó las establecidas para conferir un grado académico, para investir una condecoracion, ó cosas parecidas.

El espiritista ilustrado no necesita de ningun rito, de ningun culto externo, de ninguna religion positiva. Su templo es el universo, cuyas innumerables estrellas son otros tantos altares, desde los que se elevan las plegarias de toda la humanidad hácia la inteligencia creadora; su culto es el estudio de la creacion, el cumplimiento de sus deberes para consigo y para con sus semejantes, con cuyo cumplimiento sa-

tisface los que á Dios se refieren; sus misas y sus oraciones son la práctica de todas las virtudes y de la caridad especialmente, porque esta las resume todas; siendo bueno en la sociedad, bueno en la familia, bueno y honrado siempre en todas partes; y amando á todos los hombres como hermanos, es como establece su culto el Espiritismo.

Pero si hay quien encuentra consuelos en la práctica de los cultos de las religiones positivas, si hay quien necesita esas fórmulas para satisfacer las aspiraciones de su espíritu, espiritistas ó no, el Espiritismo no los rechaza ni los vitupera, sino que los deja seguir su camino, procurando que su luz llegue á todas las inteligencias en las que pueda penetrar.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

## EL ESPIRITISMO MORALIZADOR.

Se ha dicho sin razon que el Espiritismo es una religion.

No hay *religion*, hay religiones, es decir cultos externos con sus templos, sus sacerdotes, sus ceremonias y sus altares.

El Espiritismo no tiene templos ni altares; cada espiritista convencido y entusiasta es un apóstol; cada padre de familia que profesa nuestras creencias, es un sacerdote que vela por los suyos y les instruye con su palabra y con sus ejemplos.

Por el Espiritismo volvemos á la época patriarcal, á la edad de oro védica: el poder político es democrático, el rey desaparece, el pontífice entra en la muchedumbre, y las palabras *privilegiados* y *privilegios* se borran de nuestros códigos.

El hombre libre con la frente levantada hácia el cielo, marcha en busca de la verdad.

Las puertas de la ciencia están abiertas para todos; cada uno puede penetrar en su santuario é interrogar á la gran Naturaleza, ese libro sublime y eterno que no ha sido aun leído ni comentado por completo.

Nada de párias como en la India, ni de brahmanes orgullosos, sino hermanos amándose los unos á los otros, perdonándose sus mútuas debilidades, excusando los defectos y las imperfecciones inherentes á la humanidad,

No solo conduce el Espiritismo á todas las ciencias, sino que las explica y es la mas elevada filosofía que el hombre pueda soñar.

Es todo amor porque es todo lógica.

La mónada, el mínáculo, el insecto tienen su lugar, lo mismo que los gigantes de la creacion. No hay débil, porque esta debilidad aparente será la fuerza del porvenir, y como que todo sér debe progresar, es una simple cuestion de tiempo para llegar.

No mas mónstruos morales consagrados á la venganza ó al ódio eterno de las naciones, pues esos desdichados son rezagados que reconocerán por sí mismos sus errores, al apercibir la antorcha de la verdad.

El amor y el perdon están en la base y en la cúspide del Espiritismo; sin los elementos principales, la fuerza de afinidad que todo lo atrae, lo une y lo domina.

En esta gran familia, en que todos los elementos son los mismos, el sábio reconoce su ignorancia relativa, el débil halla un protector, el alma viril y fuerte halla su complemento en otra mas apacible, mas indulgente y mejor.

Es una armonía verdadera que encierra todos los caractéres, todas las afinidades diversas, todos los extremos posibles, y en la que se utilizan todas las facultades de la inteligencia y del alma.

Con esta creencia volvemos á ser galos, es decir, invencibles, animosos, nobles y arrogantes; despreciamos la muerte; la vida es un tránsito, una prueba, un crisol en que nos depuramos de todas las escorias que manchan nuestra alma. Herederos de los Druidas, enseñamos la verdad á los ignorantes, consolamos á los infortunados á quienes abrumba el sufrimiento, excitamos al amor patriótico que conduce al amor de toda la humanidad.

Los siglos de sangre que los pueblos han atravesado para conquistar la libertad, desaparecen en el olvido del pasado, y todos los fundadores de religiones que han explotado el *sentimiento* religioso natural en el hombre, nos parecen déspotas indignos de nuestra admiración y nuestro reconocimiento. Dos magníficas figuras, que brillan en el lontananza de las edades como radiantes soles iluminando á las naciones, nos sonríen y nos protegen todavía; son esos grandes géneos llenos de dulzura y de caridad, enemigos de la injusticia y del poder absoluto, que se llaman Cristina en la India y Jesús en Judea.

Fueron ilustres predicando la igualdad humana, y llamando á sí á todo el que sufre, llora y gime en la esclavitud de las pasiones ó en la de los reyes. No enseñaron esa perfección absurda que obliga al hombre á un celibato inmoral, sino que se mostraron defensores de la mujer rebajada por el sacerdote, y del niño abandonado á los caprichos tiránicos del hombre.

El Espiritismo es tan antiguo como el mundo, y recuerda aquella edad de oro en que el hombre, meditando en los inmensos bosques del globo, oía la voz de Dios hablándole interiormente.

Como la verdad es eterna, volvemos á hallarla después de quince mil años de civilización; sale de los comienzos de las edades y avanza hacia los pueblos modernos, siempre radiante, siempre bella, siempre joven; y grita á los pensadores y á los sábios:

«Me hallareis en el estudio de la química, de la física y de la geología.»

Cuando hayais descompuesto la materia por el análisis de sus propiedades, cuando hayais interrogado al cadáver, comprendereis la vida, y cuando hayais paseado vuestro escarpelo por el cuerpo humano, cuando hayais examinado cada fibra, tocado cada arteria, cada viscera, vereis en fin que el *cuerpo* y el *alma* son *eternos*, como lo enseñaban antes, en el bosque de Kainach, los sábios Druidas de las Galias.

Esta doctrina resumida en las palabras: *Dios, inmortalidad del alma y reencarnación*, basta al corazón recto y justo, porque está despojada de toda especie de fábulas, leyendas, milagros y misterios.

El milagro cae ante la osadía de la ciencia; el misterio se explica por sí mismo con la observación; y el hombre comprendiendo su pequeñez y su ignorancia, se humilla ante el poder del Creador.

Cuanto más se instruya el hombre, mejor ve que no sabe nada, es y recordando lo infinito de su origen y los esfuerzos que debe hacer aún para llegar á la perfección, mira la escala de los seres por donde ha subido y saluda con amor al insecto que duerme bajo la hierba de la pradera. Ante esa contemplación elevase el hombre para adorar con inmenso amor al Creador que ha querido que cada ser fuese el propio artífice de su dicha.

La divinidad, la verdad, el *Zeus* indio y griego, aparece en toda su magestuosa grandeza, y se comprende entonces que el Eterno no tiene más que una fuerza y no es más que una fuerza: el *amor*. Todo por el amor y para el amor.

La muerte es la vida; la destrucción es la transformación; la nada, una palabra vacía de sentido; la fatalidad y el destino, aberraciones; el infierno, una monstruosidad digna de la época del despotismo; el reposo *eterno*, una cosa imposible y contraria á las leyes de armonía, puesto que el movimiento no es otra cosa que la marcha ascensional del progreso.

El Jehová sanginario de Moisés, el Mosock cruel de los cartagineses, el Júpiter incestuoso de los griegos y los romanos se desvanecen: la Divinidad toda caridad, perdón, bondad, nos incita al amor de nuestros hermanos, y descubriéndose á nuestra mirada atónita, se revela á nuestros corazones amantes que la buscan, la llaman, la desean, la aman, la aspiran, digámoslo así, por todas las fibras de nuestro ser.

¡Oh! materialistas y escépticos: ridiculizad nuestras creencias, burlos de nuestras aspiraciones, de nuestras esperanzas, de nuestro entusiasmo; demolelo todo, aplicad la piqueta á esos viejos templos de la idolatría; sea; pero explicad ese *día siguiente* de la muerte; hallad una creencia más sublime en su elevación, más lógica en sus concepciones, más poderosa para agrandar el pensamiento, consolar al desdichado, excitar al patriotismo y preparar la libertad de los pueblos.

Buscad un remedio para las llagas sociales, explicad las desigualdades de caracteres, de condiciones, de fortunas, y probadnos, con razones plausibles, que estamos en el error; entonces confesaremos que sois los mas discretos entre los discretos, los sábios entre los sábios.

Los grandes civilizadores de la antigua India no serán mas que pigmeos, y nosotros, nacidos de ayer; habreis merecido una corona de inmortalidad, por haber hallado la sabiduria infalible que millares de pueblos cuya edad se pierde en la noche de los tiempos, buscan desde hace quince mil años sin jactarse de ser perfectos.

Hombres soberbios, flores que no duran mas que un dia, sed lógicos con vosotros mismos y no intentéis explicar el infinito, pues que sois finitos.

Amad, no os encerreis en un egoismo cruel, y lo comprendereis todo; se ha revelado mucho á aquel que quiere aprender para servir la causa de la Humanidad!

AUGUSTA DE LASSUS.

(Le Spiritisme.)

---

## DICTADO DE QUINTANA.

---

Léjos de mi pensamiento  
Y aun mas léjos por su lumbre,  
Brilla estrellada techumbre  
Que llamais el firmamento,  
Y llegan hasta mi oido  
Ecos de mundos lejanos,  
Donde espíritus hermanos  
Me comunican su olvido  
De las terrestres mansiones,  
Y en alas de la esperanza

El espíritu se lanza  
A explorar altas regiones.  
Mas no desdeño fijar  
En la tierra mi mirada,  
Qué fué mi última morada  
Y no la quiero olvidar;  
Aquí dejaros podré  
Una prueba que existo,  
Y en el espacio os asisto  
Con las fuerzas de mi fé.

MEDIUM, D. M.

---

\*\*\*  
\*\*      \*\*

¿Quién sabe si las estrellas  
Que de cielo en cielo van  
Almas errantes serán  
Que dejan vívidas huellas?  
¿Si el aroma de las bellas,

De las dulcísimas flores  
Se eleva en ténues vapores  
A envolver en blanca nube  
El espíritu que sube  
Hacia otros mundos mejores?

VALENTINA MARIN Y CARBONELL.

---

En el *Círculo privado de Estudios Psicológicos*, de Pamplona, se han obtenido cuatro novelitas medianímicas, «La mision cumplida», «Luis», «El Huérfano» y «Alma redimida», las que recomendamos á nuestros lectores porque encierran útiles y consoladoras enseñanzas.

Los pedidos á D. José Montorio, Plaza de la Constitucion, 32.—Pamplona.

---

## BECQUER.

Callada noche oscura,  
silencio sepulcral;  
¿la vida de los muertos es sueño nada mas? desprecio los dolores que me arrancaron lá-  
(grimas.

No es sino eterna lumbre  
de la verdad;  
la vida de los vivos, esa es ficción fugaz.

El que soñó en la tierra  
vió solo falsedad;  
el que salió ya de ella no teme despertar.

Ahora que en el Cielo  
penetra mi mirada,  
Pesadilla tenaz que me fingia  
continuo padecer;  
misterio, que descubre de la muerte el secreto  
(poder.

*Médium.*  
SRTA. D. M.

## PENSAMIENTOS.

- Encuentro en los perros, cuatro cualidades que la inmensa mayoría de los hombres no tienen, que son, inteligencia, lealtad, amor y humildad.—*Engracia.*
- Nada se puede aceptar de un malvado, so pena de envilecerse.
  - El egoísmo, seca el corazón y pervierte la conciencia.
  - El miedo de todo saca pronósticos.
  - Reflexionar mucho y hablar poco, es el gran secreto para aprender.
  - La ignorancia es siempre injusta con todo el mundo.
  - El padre que no sabe educar á sus hijos, no espere de ellos ni cariño, ni respeto.
  - El pobre instruido puede llegar á ser rico; el rico ignorante será pobre toda la vida.
  - Las ideas están exentas de impuestos.
  - El pensamiento acaba siempre por matar á su verdugo.
  - De una gran lucha de ideas surge la verdad; como del rayo, nace la serenidad del aire.
  - La fé es como la virginidad, no se recobra.
  - No avengonzarse del nombre de su padre es la nobleza del plebeyo.
  - El talento es una magistratura: el genio es un sacerdocio.
  - La sabiduría sirve de freno á la juventud, de consuelo á los viejos, de riqueza á los pobres y de ornato á los ricos.—*Diógenes.*
  - Si buscas un remedio para la embriaguez, abre tus ojos y mira al borracho.—*Moral de los Indios.*
  - Si dudas, calla.—*Zoroastro.*
  - El ocioso es más que un hombre vivo, un cadáver que come.—*De Real.*

- DECÁLOGO MATERNO.—I. Criarás á tu hijo con la leche de tus pechos, y, á ser posible, vigilarás constantemente su alimentación.
- II. No le destetarás hasta que no tenga dientes, señal de que puede digerir, y aun así, no le darás alimentos fuertes.
- III. No usarás más medicamentos que los que el médico te ordene, rechazando toda intrusión de comadre.
- IV. Tendrás siempre limpio á tu hijo como lo manda la madre ciencia, no abrumándole con ropas, ni desnudándole imprudentemente.
- V. No le obligarás á dormir en vano, ni le alimentarás á cada momento.
- VI. Le darás diariamente un baño de aire puro, y á ser posible, de agua fresca.
- VII. No permitirás que escuche ruidos desagradables, ni le expongas á focos muy intensos de luz, ni le acostumbres á seguir sus caprichos.
- VIII. Le vacunarás sin pretexto alguno.
- IX. No obligarás á tu hijo á hacer esfuerzos materiales ni intelectuales que no guarden relación con sus fuerzas físicas y mentales.
- X. Le acostumbrarás á sufrir las penalidades de la vida, á creer en Dios y á practicar el lema de *si quieres ser amado, ama.*